

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 90 ★ Diciembre de 2016
Precio de Tapa: \$ 20.-

EL SER HUMANO LIBRE, COMO OBJETIVO REVOLUCIONARIO

(Pág.3)

**EL “VOLUNTARISTA” DEL CHE
Y OTROS ASPECTOS DE LA REVOLUCIÓN**

(Pág. 8)

LA ILUSIÓN DEL FIN DE LA “GLOBALIZACIÓN”

(Pág. 12)

A 15 AÑOS DE LAS JORNADAS DE DICIEMBRE DE 2001

(Pág. 14)



Editorial

Continuando con algunas ideas ya planteadas en el número anterior de **La Comuna** (respecto al legado político e ideológico de la acción revolucionaria de Ernesto CHE Guevara), nos proponemos profundizar una serie de aspectos que consideramos de vital importancia para el desarrollo de la lucha revolucionaria en nuestro país. Uno de los artículos toma en profundidad el problema de la Ley del Valor en la construcción de la sociedad socialista.

En el otro, se profundiza respecto a la acción concreta del CHE en la construcción socialista; destacándose cómo las experiencias realizadas enseñaron que -para ser una verdadera revolución, además de tener un claro objetivo de tomar el poder y construir un Estado revolucionario- se necesitaba

voluntad de hacerlo, de forzar lo “divinamente” instituido por la clase dominante.

Dos artículos más complementan el material que presentamos en este número.

En uno desarrollamos un análisis bien concreto de la situación actual del capitalismo a nivel mundial, buscamos desnudar la mentira burguesa respecto al final de la “globalización” y otras miserias.

Por último, a 15 años de las históricas jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, presentamos un artículo que contiene un análisis histórico, político y de contexto de aquel tiempo.

El fin del mismo es que las nuevas generaciones cuenten con un punto de vista de clase, que no esté teñido de toda el diversionismo y la manipulación que hace la burguesía respecto a este tema. ★



La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XV°

www.prtarg.com.ar

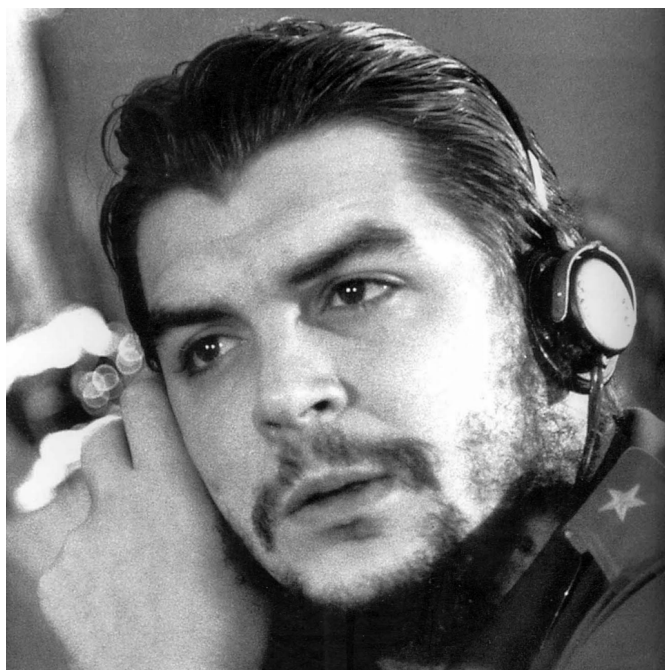
“Es imposible para cualquier habitante de este país transitar el mes de diciembre sin recordar los sucesos de 2001. Tampoco es casualidad que los medios se monten sobre esto, hablando desde la debacle de la Alianza y el helicóptero de De La Rúa, hasta “lo importante que son las instituciones para la democracia”... Pero una cosa está clara: se oculta y tergiversa la esencia de aquellas jornadas.”

(a 15 años de las Jornadas del 19 y 20 de Diciembre de 2001)

EL SER HUMANO LIBRE COMO OBJETIVO REVOLUCIONARIO

Frecuentemente, la intensidad y urgencia de la lucha por cubrir las necesidades básicas para la vida, nos nubla y nos tapa el objetivo por el cual peleamos, cuál es la liberación del ser humano del yugo que hace del trabajo una tarea pesada, obligada y para beneficio ajeno, que lo ata a una existencia de vuelo de gallina y a la imposibilidad de alcanzar la altura del vuelo del cóndor.

El bajo salario, las condiciones de trabajo, el difícil acceso a una buena educación y a una cada vez más alejada excelente salud pública, la inseguridad física de toda nuestra familia y vecinos, la falta de perspectiva para nuestro futuro y el de nuestros hijos, hacen de nuestras vidas un tránsito insoportable hacia la nada. Entonces, las contiendas más intensas giran alrededor de la disputa por cubrir estas necesidades básicas que son levantadas como banderas por las grandes masas que se lanzan a la conquista de las mismas. Así, cada logro es vivido, con justa razón, como un triunfo porque se pudo arrancar, de las manos de los explotadores, una presea para el pueblo que logra así una mejora momentánea en su situación.



La lucha, sin otra perspectiva, se torna así interminable y agotadora en el tiempo.

La socialización de la producción y la distribución es un medio y no un fin

Pero en el camino de la liberación del hombre, esas conquistas no constituyen un fin sino apenas el principio. El piso del cual debemos partir como sociedad para poder construir un futuro pletórico de bienestar so-

4 cial y desarrollo humano. Un futuro que sea el resultado de un presente de lucha sin cuartel contra los explotadores y saqueadores de la naturaleza, los bienes materiales y asesinos del espíritu humano.

Cuando los revolucionarios planteamos el problema de la necesidad de la revolución social, del cambio del sistema de producción, no hablamos solamente de la producción y de la distribución de bienes materiales que les sirven al ser humano para subsistir. El cambio del sistema de producción no se reduce a la forma en que la sociedad se organiza para elaborar dichos bienes y apropiarse socialmente de los mismos sin que haya dueños individuales de los medios para producirlos y que todos seamos dueños sociales para la planificación, ejecución y decisión de lo que va a producirse, cómo va a fabricarse, cómo va a distribuirse y cómo va a consumirse, entendiendo por esto último que una parte deberá destinarse al consumo individual, otra parte a la reinversión para una nueva y más ampliada producción, y otra parte para reserva ante posibles contingencias de diverso tipo.

No. El tema no se reduce a ello. Como dijimos, todo lo anterior no constituye el objetivo revolucionario por el que luchamos. Más bien, es la base material a lograr para empezar el verdadero cambio social, lo que llamamos la verdadera historia de la humanidad.

Verdadera porque comienza a ser una historia consciente. Una historia planificada hacia la conquista del espíritu indomable del

ser humano, hacia un salto enorme en la calidad de vida. Un ser humano reconocido en el ser social, e identificado con ese ser social, del cual es inseparable y, con el cual, el individuo puede realizarse en forma infinita en una relación mutua entre el colectivo y la persona en el que ambos se potencian y contribuyen mutuamente en su desarrollo.

Cuando hablamos de producción, en los términos marxistas, estamos hablando de producción de bienes materiales y del hombre. Porque la primera producción de bienes materiales que realizó el ser humano en forma social y nunca individual, fue para producirse él como ser humano y para dar continuidad a su sociedad, por más elemental y primitiva que ésta fuera.

En suma el objetivo, de la producción es la producción y reproducción del ser humano.

El Che hizo renacer un objetivo “olvidado”

Cuando el Che Guevara destacó como revolucionario y pudo, a través de ese sitio en el que lo puso la actividad revolucionaria, dirigir sus mensajes al pueblo de Cuba y al mundo, desde su convencimiento más profundo rescató, de cierto “olvido” al que había sido confinado, el fin supremo de la revolución socialista: el ser humano.

Ese fin supremo, por entonces, había sido obnubilado a causa de la competencia existente en la que se había embarcado el llamado campo socialista liderado por la entonces Unión Soviética en la carrera sin fin por desarrollar bienes materiales superiores en cantidad y calidad a los que producía el mundo capitalista.

Pero en ese frenesí, fomentado por una concepción no marxista, se había sepultado al ser humano como objetivo revolucionario alrededor de lo cual debía estar subordinado todo el esfuerzo social y revolucionario de los pueblos.

El Che puso en alto ese objetivo olvidado y se enfrentó decididamente contra quienes pretendían, desde el Estado, taparlo, por acción u omisión, relegándolo a un segundo o tercer plano, lo cual es lo mismo decir, para siempre.

El punto nodal que planteó en la planificación socialista de Cuba fue el combate a la ley del valor como rectora de las relaciones sociales en la revolución cubana. Pues la ley del valor, era considerada por el Che, con razón, como el mecanismo y vehículo del sepulcro del espíritu humano a mano de la alienación y la ena-

jenación capitalista del reino de las mercancías y las relaciones entre cosas que ocultan y deforman las relaciones sociales que existen detrás de esa apariencia. Un tapón a la conciencia social comunista.

El problema de la ley del valor en la construcción socialista

La ley del valor es la que define que “el valor de una mercancía está dado por la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla”, a partir de lo cual una mercancía se puede comparar con el resto de las mercancías para el intercambio entre las mismas y para intercambiar por mercancías, o su equivalente en dinero, también a la propia fuerza de trabajo.

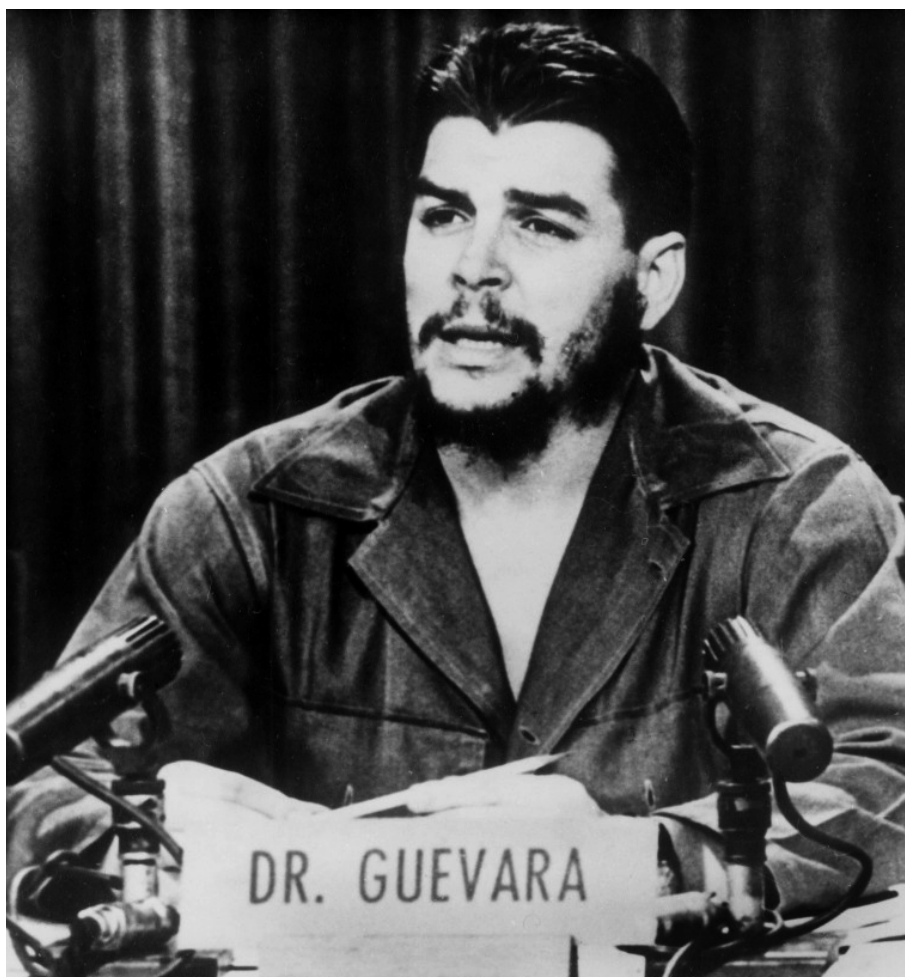
En la sociedad capitalista, esta ley es la que rige la relación entre mercancías, es decir, entre cosas. Sin embargo, esta relación entre cosas, tapa, oculta la relación entre seres humanos que invierten tiempo de vida, esfuerzo, desgastan cerebro, carne, nervios y energía en producir un bien material que luego será intercambiado por otro u otros bienes materiales. Diríamos que la ley del valor cosifica las relaciones humanas. Genera conciencia individualista, promueve la competencia y sitúa al individuo en soledad frente al conjunto social.

La ley del valor sigue existiendo en la sociedad socialista. Pero, si esta ley continúa rigiendo esas relaciones humanas, escondiendo que, tras las cosas que se obtienen, se intercambian entre sí y satisfacen necesidades, hay seres humanos que trabajan socialmente para beneficio de la sociedad, la propia revolución estaría fracasando tras la alienación de los objetos materiales.

El hecho revolucionario radica, con- 5 tradictoriamente, en dar importancia a la producción de bienes materiales capaces de satisfacer las necesidades mínimas e inmediatas del total de las masas populares, pero considerarlos medios para lograr un fin superior, cual es el desarrollo integral del ser humano.

El punto central de la revolución socialista está definido por el párrafo anterior. Así lo concibieron Marx, Engels y todos los revolucionarios que les siguieron y que adoptaron el materialismo dialéctico como guía para la acción.

La ley del valor seguirá existiendo en la sociedad socialista, pero su extinción no sólo dependerá de la organización social para la producción de bienes materiales que se adoptará en esa nueva formación económico social, sino también de la educación socialista que, desde el Estado y desde las vanguardias revolucionarias, se vaya desarrollando en toda la comunidad.



6 La educación socialista como lucha ideológica en la sociedad capitalista

Desde hoy mismo, en esta sociedad capitalista, en cada lucha, en cada proceso de unidad obrera y popular, en cada centro de trabajo, estudio o barrio, con la ideología marxista puede y debe ejercerse la educación socialista, combatiendo la regencia de la ley del valor que opera en esta sociedad capitalista y que tiñe y condiciona todas las relaciones humanas.

La solidaridad, la emulación, la unidad de clase, etc., son todos elementos contradictorios y opuestos a la ley del valor que determina que *“tanto vales, tan importante eres para el resto”*.

Y esto que decimos no es meramente una expresión de deseos con tufillo religioso, sino más bien, experiencia viva de las luchas que a lo largo y ancho del territorio nacional, expresan la autoconvocatoria, la democracia directa y el hartazgo de las patrañas y sobornos de la burguesía en todas sus formas ya sean éstas con ropaje del más rancio conservadurismo, liberalismo burgués o vestidas con los mejores (peores) ropajes de la vieja “izquierda” reformista u oportunista en todas sus variantes.

La lucha ideológica contra la ley del valor en la sociedad socialista

**EL CHE NO PERDÍA DE VISTA
EL OBJETIVO DEL SER HUMANO.
ESA FÉRREA MIRADA SOBRE EL
UNIVERSO, LO CONSTITUÍA EN EL
MÁS FIEL MARXISTA-LENINISTA
CAPAZ DE LLEGAR
CON SU MENSAJE AL MUNDO.**

En la discusión que mantuvo con miembros del Partido Comunista Cubano y con marxistas de otras latitudes que se sumaron a ella, el Che se oponía a que la producción de bienes materiales se hiciera en forma autónoma por fábrica o empresa entre las que rigiera, como regulación, el comercio entre las mismas.

Él sostenía que ello, lejos de limar las diferencias sociales, las reforzaría y las profundizaría, generando empresas cada vez más ricas cuyos trabajadores se llevarían todos los premios y empresas más pobres cuyos trabajadores constituirían así la parte menos beneficiada o más postergada de la sociedad. El incentivo material para la producción, no debería ser el eje del movimiento social y, menos, a partir de grupos autosuficientes de trabajo tales como las fábricas o empresas autónomas.

El Che, por contrario, concebía al ser social, como una única entidad.

El país debía concebirse como una sola gran fábrica a la que todos los trabajadores, cada uno desde su puesto de trabajo, cualquiera fuere, contribuiría a mejorar la situación del ser humano cubano.

El Che no perdía de vista el objetivo del ser humano. Esa férrea mirada sobre el universo, lo constituía en el más fiel marxista-leninista capaz de llegar con su mensaje al mundo. Por eso promovía la centralización de la producción.

Una organización económica centralizada en la que cada fábrica o empresa contribuyera al producto social, no a través de ventas y compras entre sí sino con intercambios regidos por la organización nacional de acuerdo a las necesidades y proyectos nacionales y subordinados a los mismos. De tal forma se eliminarían así los privi-

legios de las unidades productivas más desarrolladas por sobre las menos desarrolladas y así, sucesivamente, de las regiones más ricas por sobre las regiones más pobres.

Pero, por sobre todo, de las personas ligadas a un tipo de producción social más avanzado por sobre los individuos con un tipo de producción más atrasado.

Una producción material que educara al individuo en la contribución social y promocionara un hombre, libre y con capacidad de desarrollo integral reconociéndose en el espejo de su pueblo como parte indisoluble del mismo.

Allí es donde cobra firme entidad el principio guevarista de la emulación socialista por sobre el incentivo material.

El Che, era consciente que la construcción socialista se daba en un contexto de lucha contra el capitalismo mundial hasta allí vivido por el pueblo cubano y, en consecuencia, no descartaba los estímulos materiales para las personas que más sacrificios hicieran por aportar al desarrollo social.

Pero se negaba a que ese tipo de incentivos fueran los regentes de la vida social cubana y combatía con decisión esa concepción.

El Che proponía las jornadas comunistas que eran días de trabajo social *ad honorem* en donde el premio consistía en la satisfacción de haber aportado a la causa de la revolución y su objetivo principal que es el crecimiento humano consciente del individuo y de la sociedad.

También proponía el incentivo "moral" para las personas que se destacaran individualmente en su entrega al proyecto revolucionario del desarrollo humano contra la enajenación y alienación capitalista.

En nuestro país, Mario Roberto Santucho, también abogó por esos conceptos revolucionarios. Sin haber sido el único, lo ponemos como ejemplo en el sentido de que en su persona y su obra revolucionaria sintetizó esa concepción clara y vigente hoy de nuestro proceso histórico.

Quienes estamos determinados a continuar su obra y las de miles de patriotas que dejaron sus vidas en el camino, estamos blandiendo la bandera de la liberación del ser humano como alto fin de nuestra lucha revolucionaria. Algunas voces que se dicen marxistas, desprecian esta visión poniéndonos a la par del "humanismo" idealista que afloró como concepción filosófica e ideológica de un sector de la burguesía liberal en el siglo XIX.

Muy lejos de ello, aferrados a las concepciones materialistas de Marx y Engels, y desarrolladas por Lenin, Ho Chi Min, Santucho y el Che, y millones del revolucionarios en el mundo, nuestro Partido, junto a lo más representativo de las masas postergadas de proletarios y sectores populares, parados desde el terreno de la lucha de clases, seguiremos el camino de la lucha por la conquistas económicas y políticas en el marco del combate implacable contra esta sociedad capitalista.

Profundizaremos y extenderemos la organización de la lucha de clases para lograr el cambio revolucionario que lleve al proletariado y el pueblo al poder, a la destrucción del Estado burgués y a la construcción de un Estado nuevo revolucionario capaz de construir las bases materiales de la producción social que constituya el piso necesario desde el cual erguirmos para realizar la obra colectiva y social de la extinción de las clases sociales y la producción del ser humano libre al que aspiramos. ★

EL “VOLUNTARISMO” Y OTROS ASPECTOS

Las señoras y señores que se las dan de “objetivos” no pueden darse el lujo de soñar. Son “objetivos y racionales” y no pueden caminar por el mundo de otra forma.

La fuerza de la vida radica en entremezclarse con las cosas ciertas e inciertas; al transformar nos transformamos permanentemente y volvemos a transformar. Los sueños tienen una parte de lo vivido pero “tiran” para adelante.

Señoras y señores “objetivos”, mal que les pese, ustedes también tienen un corazoncito y sueñan con “tapujos”, “miedos”, como si fuese una mochila de gran peso en sus espaldas.

No ataquen con tanta furia al “sentimetaloide”, al soñador, al idealista al que deja volar sus sueños... ¿No será que el que se permite volar es porque está bien plantado en la tierra?

¿Por qué la voluntad está mal vista cuando no va acompañada de la racionalidad y la objetividad?

¿Por qué es la oveja negra si va solita por los caminos tan engorrosos de las transformaciones?

¿Por qué que el “señor mandamás” de la objetividad está siempre controlando?

¿Acaso lo objetivo y subjetivo no son parte de un todo? ¿Acaso no se atraen y se repelen constantemente?

El “Che” forzó la voluntad revolucionaria y no se destacó en ello por su voluntarismo

No se conformó con la idea de la clase dominante: *“No hay condiciones objetivas para una revolución socialista!”; “El desarrollo de las fuerzas productivas en el seno del sistema capitalista siguen su curso, no es tiempo de revolución!”*

Había un sistema capitalista en Cuba, injusto como lo fue y no se quedó solamente con que las cuestiones objetivas que frenaban el desarrollo de las fuerzas productivas en aquel país.

El Che peleó en el terreno de la guerra y peleó en el terreno de las ideas, no se conformó ni descansó con la sola caída de la dictadura de Batista.

Se decía que no había bases materiales “objetivas” para marchar hacia una revolución socialista, pero se dio el gusto de soñar con ella en un país altamente atrasado y a pocas “cuadras” del imperialismo.

Concretó los planes de lucha contra ese gobierno y la construcción de un nuevo mundo.

El Che tuvo un profundo análisis de la realidad en Cuba. No se quedó con la “voluntad” que reinaba en el socialismo al plantear la posibilidad alguna de que cuando “aún” las condiciones no estaban completamente desarrolladas.

El Che se refirió a los principios de la ciencia socialista y “encapó” el sueño abrazador de la libertad, trabajó con el pueblo y con la conciencia. Él confió en ellas, no se dejó “objeto” fuerza de la voluntad trata en el sistema.

Por el contrario, el voluntarismo de trabajo concreto no había aspiraciones. La voluntad, supo vencer generalmente bajo la producción con condiciones objetivas.

¿Cómo es que el voluntarismo puede sostener un socialismo con tanta fuerza del sistema dominante? El Capitalismo a su vez. Cuba despidió los fuegos, despidió

"CRISTA" DEL CHE DE LA REVOLUCIÓN

sueños. Peleó
no y peleó por la
un nuevo país.

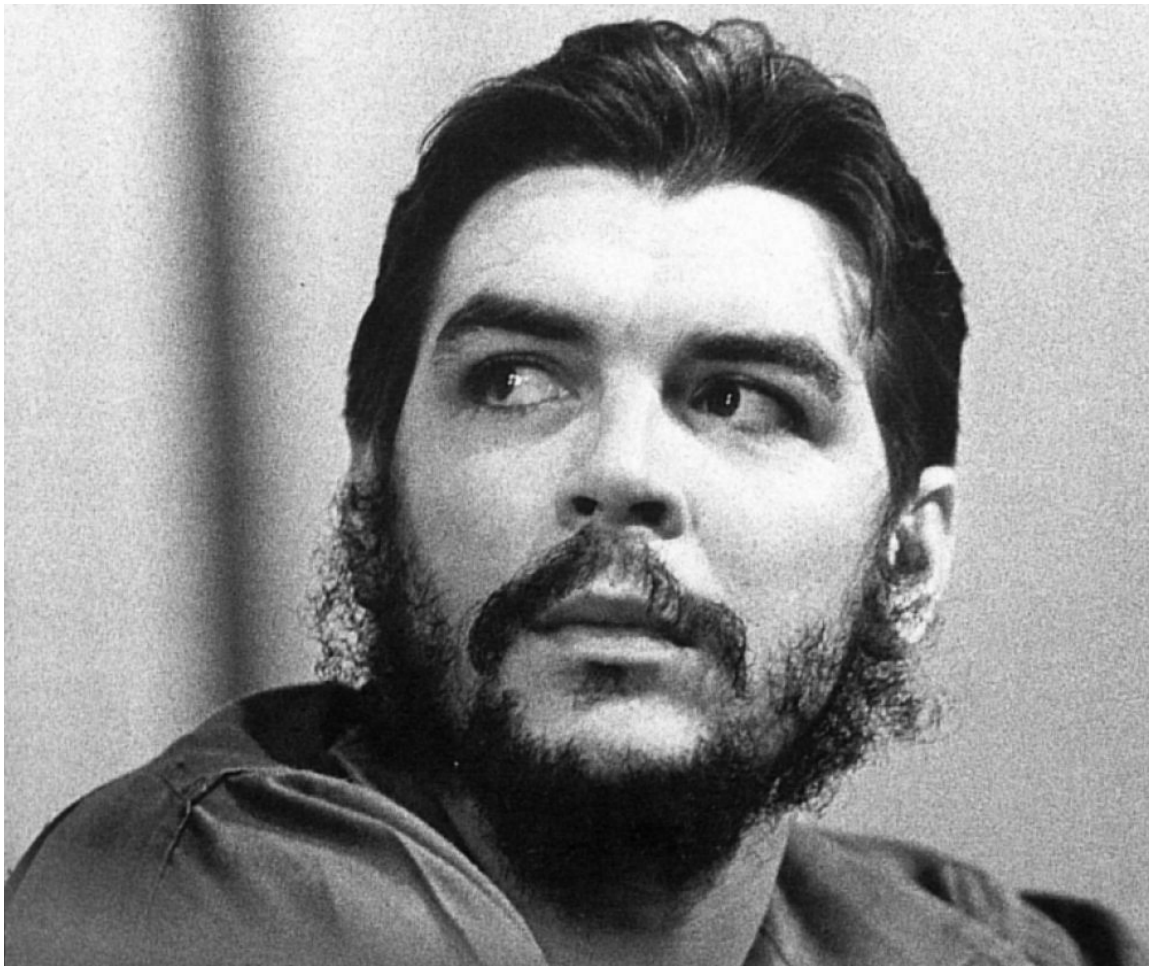
algo más que un
s del capitalismo
quedó en la "obje-
aba en el campo
tear que no había
na de Revolución
s fuerzas produc-
n lo suficiente-
das.

gió en los princi-
a Marxista- Leni-
richado en su
" forzó la volun-
el propio ejemplo
cia de las masas,
no las trató como
e trabajo como se
na capitalista.

io, por ser fuerza
eta entendió que
nes, sueños, vo-
al Hombre inte-
un sistema de
clases bien anta-

e se pudo y se
una Revolución
nto desbarajuste
inante, que es el
alrededor?

ó a Camilo Cien-
al Che, despidió



El Che peleó en el terreno de la guerra
y peleó en el terreno de las ideas,
no se conformó ni descansó
con la sola caída
de la dictadura de Batista.

10 a tantos combatientes y constructores del socialismo y ahora despide a Fidel, al gran conductor de la revolución socialista, quien trascendió las fronteras de ese pequeño país.

Pero la Revolución no se despide ni puede despedirse, porque el Socialismo no es un capricho de hombres y mujeres que vagan por el mundo... **¡De ninguna manera!** Es una necesidad histórica de la humanidad para "ordenar" las sociedades humanas, para que los medios de producción altamente concentrados pasen a manos de la mayoría de explotados y oprimidos.

Esa revolución triunfante de Cuba es hija de otras revoluciones proletarias, como lo fue la revolución de octubre de 1917. Los bolcheviques al poder sortearon lo desconocido, por ser la primera gesta liberadora que se supo sostener en el poder. Lenin, acusado de subjetivista fundamentó el capitalismo en la Rusia Zarista, organizó junto a los bolcheviques el asalto al poder y basó toda su táctica en los **sentimientos del pueblo y el espíritu revolucionario** y de cambio que ganaban a las masas sufrientes.

Aunque las fechas no son buenas consejeras para explicar el proceso histórico, a veces ayudan. Todavía no ha pasado un siglo de la revolución de Octubre, que a su vez devino de la Comuna

de Paris y que a su vez devino del alto desarrollo de las fuerzas productivas en Inglaterra, con un proletariado industrial naciente.

Ninguna de estas revoluciones proletarias se detuvieron a esperar "el mejor momento" para llevarse a cabo. A pesar de que las fuerzas ideológicas de la burguesía, mezcladas en el seno del proletariado, aconsejaban y aconsejan siempre "*esperar el momento de pudrición*" para cambiar al capitalismo (momento que nunca llega) las fuerzas de la lucha de clases necesitaron siempre de voluntades de cambio, de conciencias, para forzar las realidades, de organizaciones capaces de dar vuelta la historia.

Estas revoluciones transmitieron enseñanzas que se acumulan en conocimiento, en conciencia, que ayudan a preparar, intuir, a sentir. Se llevan en la sangre, en el ADN del proletariado. No hay que volver a empezar. El sueño de revolución tiene bases objetivas de siglos, es un futuro basado en un presente de socialización de producción que no cabe en el frasco pequeño del Capitalismo.

En la vida cotidiana de nuestro país pasa todo esto y no le damos valor

En este injusto sistema capitalista aparecen **cientos de miles de voluntades** que -como el Che- lo dan todo sin querer más que mejorar la vida del prójimo.

Miles y miles que todos los días pelean contra las injusticias que se producen en sus empresas, miles de ellos que han perdido sus trabajos por pelear por sus intereses y el de sus compañeros, miles y miles de madres que hacen trabajo voluntario sosteniendo los clubes de barrio para "sacar" a sus hijos de la droga, arreglan los baños, pintan paredes, realizan fiestas para conseguir fondos.

Trabajo y más trabajo voluntario para el prójimo y su propia familia. Cantidades infinitas de cooperadoras escolares batallando por mejorar las condiciones de indefensión en que se encuentran las escuelas... Hagamos cuentas y veremos que miles y miles, cotidianamente la pelean en esas asociaciones sin recibir nada material.

Luchan por sus hijos y por los hijos del vecino. ¡Sin nada a cambio!... Cuántos voluntarios en las catástrofes, cuántos voluntarios de hospitales, cuántos voluntarios en las cárceles, cuántos solidarios anónimos... En fin ¡millones en nuestra sociedad!

Reflexionando un poco más, ¿cuánto de todo esto lo

recibimos de una u otra manera de la propia historia de nuestro pueblo y de la propia historia de la humanidad?

Lo recibimos de la propia lucha proletaria que lleva varias décadas.

No es algo palpable, algo que se pueda tocar con la mano, pero en verdad son la “antesala”, los “preparativos”, los “anuncios” de una nueva sociedad solidaria, que se va engendrando con base objetiva y que pide a gritos cambios profundos.

Y a la vez, son millones de voluntades que actúan solidariamente con cierto grado de conciencia revolucionaria.

Hablar sólo del Che, achicaría el concepto de cuánto tiene que ver la voluntad, los sueños, las ideas para cambiar el actual estado de cosas.

Millones tenemos algo del Che para referirnos a un ejemplo entre millones que forzaron la “objetividad”; y fueron y son acusados (en el mejor de los casos) de “idealistas” o voluntaristas...O subjetivistas, en el peor de ellos.

Las revoluciones socialistas triunfantes o no, conviven en los pensamientos, en las ideas pero por sobre todas las cosas, en las acciones de los hombres de hoy.

Enseñaron que para ser una verdadera revolución -además de tener un claro objetivo de tomar el poder y construir un Estado revolucionario- se necesitaba **voluntad de hacerlo, de forzar lo “divinamente” instituido por la clase dominante.**

Este sistema capitalista que va dejando un tendal humanitario, que desgrana la naturaleza, es quien genera a los individuos que acusan a los revolucionarios de idealistas, utilizando a sus intelectuales de izquierda y de derecha para escribir grandes tratados sobre los “subjetivistas” o “los encantadores de serpientes”.

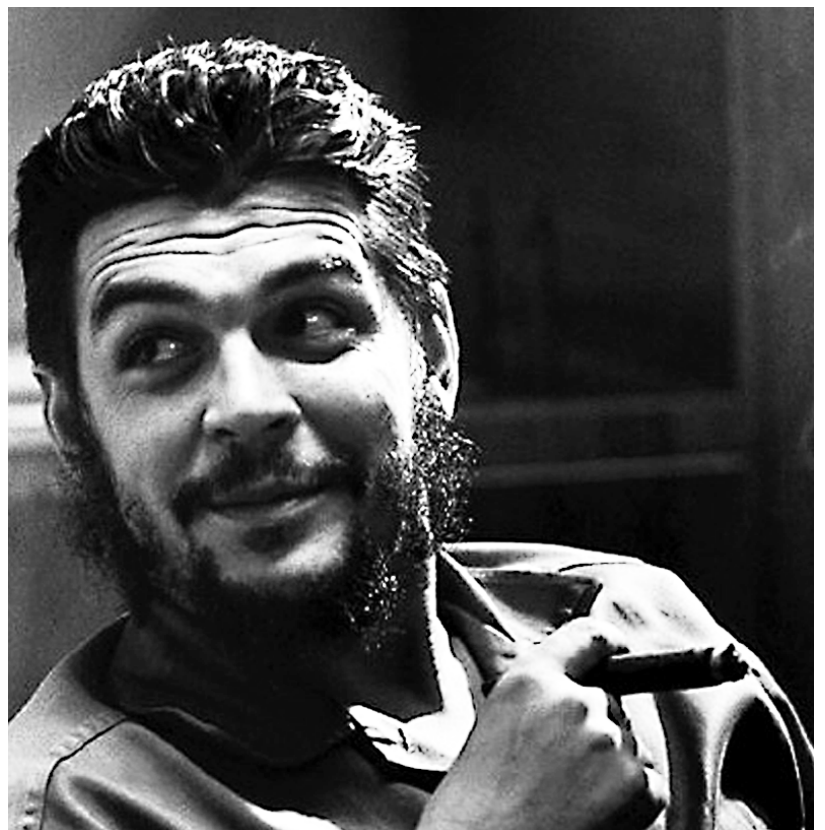
Al sistema capitalista hay que de- 11
rrotarlo y se necesita de voluntades para ello. Y es a cambio de ninguna “paga”, más que la premiación que se siente cuando socialmente realizamos tareas voluntarias y cumplimos con el sueño de mejorar al prójimo y a uno propio.

Hay condiciones objetivas para una revolución socialista en nuestro país. No puede ser que un pequeño grupo de monopolios concentrados se hayan apoderado de todos los medios de producción y cambio, y la gran mayoría de explotados y oprimidos padezcamos los “caprichos” de ese poder.

Hace falta más organización revolucionaria en todos los planos

Hace falta hacer conocer más el proyecto político revolucionario que está caminando, sus planes...

Pero además hace falta forzar la voluntad revolucionaria de las masas para tomar el poder. Porque el mismo es obra de esa gigantesca fuerza imparable e indomable que echada andar no se detendrá hasta que se agite la bandera revolucionaria, es su más alto contenido socialista.★



LA ILUSIÓN DEL FIN DE LA “GLOBALIZACIÓN”

El triunfo electoral de Donald Trump disparó las opiniones más diversas en cuanto a las propuestas del personaje en cuestión. Asociado al triunfo del Brexit y a la aparición de nacionalismos-populismos de toda estirpe, los ilusos que abogan por un capitalismo “diferente” intentan ir en contra del mismo desarrollo del capitalismo como sistema y recrear características del mismo que han sido superadas históricamente.

Es así que la nueva cantinela anuncia *el fin de la globalización* y la vuelta a políticas proteccionistas y “soberanas”, como si la llamada globalización fuera un proceso que dependiera de las voluntades de unos pocos y no de **una etapa más del capitalismo en su fase imperialista**.

El imperialismo es la concentración y centralización de capitales, capitales que generan con su trabajo grandes masas de obreros en el mundo. El carácter intrínseco del imperialismo, como fase del capitalismo, es que es un fenómeno mundial;

ningún rincón del planeta deja de estar bajo el influjo de la oligarquía financiera.

Cuando Lenin describió este fenómeno, a mediados de la década del 10 del siglo pasado, definió que una de las características principales de esa etapa del capitalismo era que los países imperialistas luchaban por el reparto de las diferentes zonas del mundo, en su búsqueda permanente por extender su influencia y ganar mercados para acrecentar sus capitales.

Dos de los rasgos fundamentales que Lenin observa en su estudio sobre el imperialismo, y su definición como una etapa superior del desarrollo del capitalismo, son:

1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica;

2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este capital financiero, de la oligarquía financiera.

El primero hoy tiene una relevancia de primer orden en la producción y reproducción del capital; los monopolios no sólo tienen un papel decisivo en la vida económica, sino que han mutado en grandiosos conglomerados que manejan capitales que son más grandes que los PBI de muchos países.

Este fenómeno deviene en un control absoluto sobre las palancas de los Estados. Producto de la transnacionalización de la economía, los capitales fluyen aquí o allá condicionando las políticas de dichos Estados que ya no son la expresión de toda la clase burguesa como antaño, sino el botín que se disputan las facciones monopolistas para manejar su estructura y orientarlos a la defensa y promoción de los intereses de la facción que se imponga en cada momento.

Así, los Estados ya no defienden los intereses de la Nación sino los de tal o cual sector de la oligarquía financiera. Este tiene directa relación con el punto 2; esa oligarquía financiera pro-

ducto de la fusión del capital productivo y el capital bancario, es hoy mucho más minúscula que en la época que Lenin describió este proceso productivo, precisamente, de la concentración y centralización del capital que nunca detiene su marcha dado que constituye un carácter primordial y objetivo del proceso y no es dominado por voluntad alguna.

La época de la “globalización” significa una profundización de este proceso, dado que los capitales no solamente luchan por el reparto del mundo (cosa que es permanente y forma parte de su esencia) sino que consideran y actúan en el planeta entero como un solo mercado mundial. En eso radica toda la disputa.

Y con un condimento esencial: este proceso es comandado por Estados que **ya no representaban los intereses de sus burguesías nacionales**, sino de inmensos conglomerados industriales, comerciales y financieros, altamente trasnacionalizados, que profundizaron ese carácter trasnacional en las últimas tres décadas.

La competencia entre los capitales imperialistas mundiales se agudiza día a día, minuto a minuto. El propio presidente electo Donald Trump se queja de esta situación al cuestionar el tratado de Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés), “denunciando” que “El TTIP es una locura, jamás se debería permitir. Es un acuerdo enorme de 5600 páginas que nadie entiende. El TTIP está controlado por los lobbies de las multinacionales de Washington y los acuerdos comerciales han de ser entre países”. Una confesión de parte que nos releva de toda prueba.

El único final posible de la globalización es el fin del capitalismo mismo, porque son la misma cosa. Es el imperialismo en su etapa trasnacionalizada y en la que los monopolios imponen

sus intereses a los Estados. Una burguesía trasnacionalizada puede tener contradicciones y disputas (de hecho, éstas están a la orden del día y se seguirán profundizando) pero nunca puede “desarmar” esa trasnacionalización, porque éste es el carácter distintivo del capitalismo en esta etapa histórica. Puede que el deseo de algún capitalista sea desandar ese proceso, montado en el sueño de volver a la época de libre cambio, ya que preferirían el orden impuesto a la disputa a muerte entre pares. Pero la propia dinámica y el carácter irracional y anárquico del capital, que en esta etapa se exagera exponencialmente, vuelven ese sueño una pesadilla.

Por otra parte, la lucha de clases mundial está condicionando como nunca antes a la burguesía monopolista, cuestionando su “globalización”, y sumergiéndola en una crisis política sin precedentes que será resuelta con la materialización de propuestas de revolución socialista. Lo que hoy está ocurriendo es que la lucha de clases de los pueblos del mundo está poniendo de relieve la insalvable contradicción entre las políticas económicas del imperialismo y su falta de respuestas políticas para afrontarlas. De allí el surgimiento de los “fenómenos” nacionalistas/populistas, como un intento desesperado de la burguesía monopolista mundial de huir hacia delante pero que, materialmente, no pueden ir en contra de **un proceso que es objetivo y no depende de la voluntad de nadie**. La “globalización” es la única política del capital concentrado para esta etapa del imperialismo.

La lucha irreconciliable contra el capital monopolista mundial, en todas las variantes que éste presente, es la única política que está lejos de vender ilusiones a las masas que retrasen esa lucha revolucionaria.★

El único final posible
de la globalización
es el fin del capitalismo mismo,
porque son la misma cosa.
Es el imperialismo en su etapa
trasnacionalizada y en la que
los monopolios imponen
sus intereses a los Estados.

A 15 AÑOS DE DICIEMBRE DE 2001

Hay otro poder distinto al de la burguesía y es posible construirlo

Es imposible para cualquier habitante de este país transitar el mes de diciembre sin recordar los sucesos de 2001. Tampoco es casualidad que los medios se monten sobre esto, hablando desde la debacle de la Alianza y el helicóptero de De La Rúa, hasta *“lo importante que son las instituciones para la democracia”*... Pero una cosa está clara: **se oculta y tergiversa la esencia de aquellas jornadas.**

Hay que recordar que pocos años antes de las mismas, durante los 90, era corriente escuchar frases como *“este pueblo tiene el gobierno que se merece”*, *“la clase obrera ya no existe”*, *“este pueblo no lucha”*, *“lo único que podemos hacer es resistir”*... Parecía que la burguesía monopolista tenía la partida ganada y que sólo nos cabía la resignación. Sin embargo, por abajo y en las entrañas mismas de nuestro pueblo, esa calma aparente engendraba un odio contenido que buscaba en silencio el momento para expresarse.

Y lo encontró: la franca rebeldía popular y el quiebre con lo institucional que se expresaron en diciembre de 2001, fueron el punto más alto de un proceso que se desarrolló en el seno del pueblo.

Los “triumfos” electorales de la burguesía eran cada vez más efímeros, alejados de los verdaderos problemas de las masas. Constantemente golpeada por luchas que expresaban el descontento, el estado de ánimo y el desacato a la autoridad impuesta, la

burguesía encontraba cada vez más inconvenientes para hacerle frente al creciente aumento de la tensión entre las clases. Que los bancos se quedaran con los ahorros de los sectores medios y medio-altos (porque los más grosos ya se la habían llevado, avisados semanas antes de que se venía el vaciamiento), es un dato más de la expoliación, y es falso que fuera el único reclamo que dio lugar a aquellos acontecimientos.

Fueron largos períodos de experiencia social y acumulación política, de resistencia contra la explotación, de golpes a la clase trabajadora con sus millones de desocupados, contra la destrucción de la educación y la salud; contra el saqueo de nuestro patrimonio.

El hartazgo moral y la indignación fueron abriendo surcos en la experiencia cotidiana de “ir por lo nuestro”.

Los trabajadores comenzaban a levantar la cabeza frente a la trampa sindical-empresarial y también en las fábricas comenzaba a manifestarse la lucha contra los monopolios. Se combinaban simultáneamente el rechazo a las políticas de la burguesía y sus administradores, con el incipiente ejercicio del poder propio.

Utilizando la autoconvocatoria y la democracia directa, las masas deliberaban, decidían cómo golpear y cómo exigir al poder, resolvían colectivamente cómo continuar.

De esta manera se fue quebrando la farsa de la representación burguesa, acoplando la voluntad popular al ejercicio del poder directo, única garantía de concretar las reivindicaciones.

El festival de créditos hipotecarios para un determinado sector y las cuotas para el consumo popular, el congelamiento de salarios durante 10 años, la farsa de la Convertibilidad “un peso un dólar”, la especulación financiera combinada con altos niveles de producción, era **el modelo de acumulación de un sector de la burguesía monopolista que estaba llegando a su fin.**

El proceso de descomposición política de la burguesía se entrecruzaba con las pujas intermonopólicas, contiendas de las distintas facciones del poder económico para exprimir hasta la última gota y para ver quién iba a pagar los platos rotos de su fiesta. Día a día y lejos de la portada de los diarios, las masas iban gestando herramientas nuevas. Eran puntas de un iceberg popular que crecía por abajo. Veníamos del Santiago, los Cutral Co, Tartagal, Mosconi, el puente Correntino, y miles de puebladas por reclamos de justicia, trabajo, contra la violencia policial... en donde la autoconvocatoria se hacía cotidiana.

No es casual que durante todos estos años la burguesía haya desmerecido el 19 y 20 de diciembre de 2001, rememorándolo como *la bronca de sectores medios por la confiscación de sus ahorros*, y nada más.

Que los sectores medios reaccionaran contra los bancos, con la conciencia que la solución no era jurídica sino que se dirimía en la calle, fue posible precisamente por toda la acumulación de experiencia propia que venía haciendo el pueblo.

El ataque a las instituciones del sistema, obligando a bancos y empresas a amurallarse para protegerse de la furia popular, se sumaba al ingenio aplicado en las protestas, expresando una ruptura con el poder.

En las calles: la iniciativa, el golpear juntos, el plantarse ante el poder y no pedir, exigirle; todo eso ya era parte del patrimonio popular.

La burguesía nunca regala nada, y si no nos roban más es porque no pueden. Y si tuvieron que reconocer las deudas, fue porque el pueblo estuvo en la calle. El proceso de quiebre institucional venía dándose gota a gota, perforando el sistema.

El “*que se vayan todos*” que atravesó la 15 noche y la madrugada de aquel diciembre, fue el grito de guerra de todo un pueblo que les decían “*ustedes no nos sirven para nada, ustedes son los responsables de nuestros problemas*”. Expresión mucho más profunda que un recambio electoral para que se vayan algunos, y vuelvan otros. Desde el punto de vista del interés de clase y de la conciencia popular significó que **hay otro poder distinto al de la burguesía y es posible construirlo.**

El 19 de diciembre fue el hecho político emergente de masas más profundo de los últimos años, antecedido por múltiples protestas en las anteriores semanas, y cacerolazos varios, la movilización colectiva, el estampido hacia las calles.

La gota que rebalsó el vaso fue netamente política: el anuncio del presidente De la Rúa que intentaba imponer el estado de sitio para frenar la protesta popular, como hace la oligarquía siempre que ve peligrar su poder. Los cacerolazos recorrieron el país al grito de “*el estado de sitio se lo meten en el culo*”.

La respuesta también fue política: el pueblo no iba a permitir que le cercenaran sus derechos.

Ciudades tomadas hasta altas horas de la madrugada por centenares de miles de compatriotas que en familia y desde los barrios, se movilizaron para repudiar en conjunto la última medida de un gobierno que ya no reconocían. El estado asambleario gana la gran mayoría de los barrios.

Tal vez algún desmemoriado olvide que en los años 80, Raúl Alfonsín también había declarado el Estado de Sitio, pero esta vez la situación era diametralmente opuesta: en lugar de confianza o expectativa había un rechazo absoluto a la institucionalidad burguesa.

El estado de movilización se llevó puestos 5 presidentes en escasos días, como expresión de la crisis política de la burguesía.

--- Sigue en ---
--- Contratapa --- ➔

El 19 de diciembre fue el hecho político emergente de masas más profundo de los últimos años, antecedido por múltiples protestas en las anteriores semanas, y cacerolazos varios, la movilización colectiva, el estampido hacia las calles.

Acompañando esto, el Parlamento burgués mostró su cara más impresentable (otra no tiene) dejando en claro el papel al que está llamado a jugar.

Por eso decimos que **más allá de sus farsas electorales no han logrado recuperar la confianza del pueblo en sus políticas: a partir de aquel 2001 ellos saben que no pueden gobernar tranquilos, que el pueblo sabe de sus derechos y los hacer valer.**

Durante aquellos días, en el agitado accionar de las masas populares ocupando las calles, importantes sectores populares pudieron ver y comprender una capacidad que distingue al pueblo argentino: la voluntad de intervenir con decisión y con firmeza en la historia política nacional.

La rebeldía popular y el quiebre con el poder no ha hecho más que crecer y profundizarse durante todos estos años. La fuerza expresada y desatada en aquella etapa corrió como un hilo conductor hacia el proletariado que también levantaba cabeza, y se reconocía y fortalecía como clase.

Todo lo que se expresó en el 2001 como lucha popular no hizo más que fortalecer a la clase obrera, que se enriqueció y se reafirmó en sus luchas, a sabiendas que todo lo que pasaba en las calles era también parte de su patrimonio, como parte del mismo pueblo.

Esa “falla” que se expresó en el quiebre del sistema no pudo volver a suturarse, como esos bloques de las montañas luego de un terremoto.

Con el 19 y 20 de diciembre de 2001 el pueblo salió fortalecido ante el poder; el proletariado, que estaba expectante y recomponiendo sus fuerzas, preparaba su propio salto, que comienza a expresarse hoy en las luchas obreras de los grandes centros fabriles.

Las masas gestan su historia desde las entrañas de sus luchas y con cada paso adelante que dan. Desde este concepto, ninguna experiencia popular puede ser despreciada. Todo lo que el pueblo haga

con su iniciativa, todas las fuerzas que sea capaz de generar genuinamente, acumulan para su propio poder, en el camino de la construcción de la nueva sociedad.

Transitamos hoy una época que también ha comenzado a manifestarse casi sin darnos cuenta, que ya ha dado las primeras señales; que se instaló en la vida cotidiana sin provocar aún “grandes hechos”, pero que sin lugar a dudas cuando se exprese con total nitidez, servirá para que comprendamos y veamos una capacidad cualitativamente superior: **la capacidad de la clase obrera argentina para impulsar un plan político, de unidad y organización revolucionarias.**

Y esto resulta determinante para el devenir de la lucha de clases y para el futuro de los trabajadores y el pueblo. La capacidad de la clase obrera de motorizar una salida política independiente que exprese, sintetice y represente las aspiraciones e intereses populares, es un sello distintivo que marcó al proletariado argentino desde su nacimiento, y que a pesar de los golpes recibidos a lo largo de toda su historia, vuelve al ruedo con la participación activa de cada nueva generación y de sus jóvenes vanguardias.

La capacidad del pueblo argentino –con su masividad y protagonismo– de buscar su propio camino en el curso de la Historia, es un patrimonio incorporado en la conciencia, a través del ejercicio de nuestra propia fuerza. Cimentada en su propio accionar, en sus experiencias directas, en profundizar el camino emprendido, se valoriza la necesidad de una dirección política clasista que asuma este desafío, que foguee y aliente la acción política decidida de los trabajadores y el pueblo.

Los destacamentos revolucionarios y como parte de ellos, nuestro Partido, ligados de forma indisoluble a las experiencias populares, debemos ocupar la primera línea de combate con total generosidad y entrega. El momento actual del planeta está signado por la hora de los pueblos y es imperioso darle un horizonte de victoria. ★